

**PASIÓN DE LOS SANTOS MÁRTIRES  
FRUCTUOSO, OBISPO, AUGURIO Y EULOGIO, DIÁCONOS,  
QUE PADECIERON MARTIRIO EN TARRAGONA,  
EL DÍA 21 DE ENERO<sup>1</sup>,  
BAJO LOS EMPERADORES VALERIANO Y GALIENO**

---

<sup>1</sup> Del año 259.

---

1. Durante el consulado de Emiliano y Baso, el dieciséis de enero, que era domingo<sup>2</sup>, el día del Señor, fueron detenidos el obispo Fructuoso y los diáconos Augurio y Eulogio.

Fructuoso descansaba en su aposento, cuando los soldados beneficiarios<sup>3</sup> Aurelio, Festucio, Elio, Polencio, Donato y Máximo se presentaron en su casa. Al oír los pasos, se levantó al instante y salió fuera en sandalias a su encuentro<sup>4</sup>.

Los soldados le dijeron:

— Ven, el gobernador te reclama con tus diáconos.

Fructuoso les respondió:

— Vamos, pero permitidme que me calce.

Los soldados le respondieron:

— Cálzate, si así te place.

Y tan pronto llegaron, fueron encarcelados. Fructuoso, seguro y alegre por la corona a la que era llamado<sup>5</sup>, oraba sin cesar<sup>6</sup>. La comunidad de hermanos<sup>7</sup> no lo abandonaba, asistiéndole<sup>8</sup> y rogándole que orase por ellos.

2. Al día siguiente, Fructuoso bautizó en la prisión a un hermano nuestro, de nombre Rogaciano. Permanecieron allí seis días. Y el viernes, veintiuno de enero, los sacaron con el fin de interrogarles.

El gobernador Emiliano dijo:

— Que comparezca Fructuoso, que comparezca Augurio, que comparezca Eulogio.

Y de oficio se le contestó:

— Están aquí.

---

<sup>2</sup> En latín, *die dominica*. Es un neologismo cristiano. Expresión propia de los primeros cristianos referente al primer día de la semana en el que se celebraba la resurrección del Señor, es decir, el domingo, día del Señor.

<sup>3</sup> Los beneficiarios eran un cuerpo policial particular vinculado directamente al gobernador de la provincia de la *Hispania citerior*, cuya capital era Tarragona.

<sup>4</sup> En latín, *in soleas*. Eran una especie de zapatillas que sólo se utilizaban para ir por casa.

<sup>5</sup> *La corona o corona del Señor* era una expresión utilizada en el Nuevo Testamento alusiva a la gloria eterna que Dios reserva a todos aquellos que, desde la fe, han luchado contra el mal y a favor del Evangelio (Véase 1 Co 9, 25; 2 Tim 4, 8; Jm 1, 12; 1 Pe 5, 4; Ap 2, 10). Cuando se trata de actas martiriales es una expresión utilizada para especificar el martirio. Se trata del combate por el cual los mártires alcanzan ser merecedores de la corona de los vencedores.

<sup>6</sup> Véase Ac 12, 5; 1 Te 5, 17.

<sup>7</sup> En latín, *fraternitas*: perteneciente al vocabulario cristiano antiguo, se utilizó mucho en la literatura de Tertuliano y Cipriano. Designa la Iglesia local, en este caso la comunidad cristiana de Tarraco (véase 1 Pe 2, 17; 5, 9).

<sup>8</sup> En latín, *refrigerans*: el significado de este término comprende aquellas acciones mediante las cuales se atiende a una persona tanto materialmente, procurándole alimento, bebida, etc., como reconfortándole moral y espiritualmente. En el latín cristiano podía implicar la posibilidad de administrar la Eucaristía a los presos o condenados por la causa de Cristo.

Entonces el gobernador Emiliano preguntó a Fructuoso:

— ¿Sabes qué han ordenado los emperadores?

Fructuoso le respondió:

— No sé que han ordenado: yo soy cristiano.

El gobernador Emiliano le dijo:

— Han ordenado dar culto a los dioses<sup>9</sup>.

Fructuoso le contestó:

— Yo adoro al único Dios que ha hecho el cielo, la tierra, el mar y todo cuanto contienen<sup>10</sup>.

Emiliano insistió:

— ¿Sabes que hay dioses?

Fructuoso respondió:

— No lo sé.

Emiliano le replicó:

— Lo sabrás después.

Fructuoso elevó la mirada hacia el Señor y comenzó a orar en su corazón.

El gobernador Emiliano exclamó:

— ¡Cuando no se rinde culto a los dioses ni se adoran las estatuas de los emperadores, hombres como éstos son escuchados, temidos y adorados!

El gobernador Emiliano se dirigió a Augurio:

— No hagas caso de las palabras de Fructuoso.

Augurio respondió:

— Yo adoro al Dios omnipotente.

El gobernador Emiliano preguntó a Eulogio:

— ¿Tú también adoras a Fructuoso?

---

<sup>9</sup> Se refería a los decretos imperiales de los años 257-258 destinados a desarticular la Iglesia ejecutando a sus dirigentes y confiscando sus bienes. A los cristianos sometidos a juicio se les exigía que efectuasen un acto de culto a los dioses.

<sup>10</sup> Fructuoso confesó la fe utilizando una fórmula que proviene del Código de la Alianza (véase Ex 20,11) y que se halla en otros fragmentos bíblicos (véase Sl 146, 6; Ac 14, 15; Ap 14, 7). El hecho que esta misma profesión de fe se encuentre en otras actas martiriales de época antigua, hace pensar que se trataba de una fórmula de uso habitual en las comunidades cristianas.

Eulogio contestó:

— Yo no adoro a Fructuoso sino aquél a quien Fructuoso adora.

El gobernador Emiliano dijo a Fructuoso:

— ¿Eres tú obispo?

Fructuoso respondió:

— Lo soy.

Emiliano replicó:

— Lo fuiste.

Y ordenó que los quemasen vivos.

3. Y mientras Fructuoso, con sus diáconos, era conducido al anfiteatro, el pueblo empezó a sentir pena del obispo Fructuoso, por el gran amor que le tenían no tan sólo los hermanos sino también los paganos, ya que Fructuoso era tal y cómo el Espíritu Santo, por boca del apóstol san Pablo —vaso de elección y maestro de paganos<sup>11</sup>—, había manifestado cómo debía ser un obispo<sup>12</sup>. Por eso, incluso los soldados, conscientes de que se dirigía hacia una gloria tan excelsa, sentían más alegría que pena.

Como quiera que muchos de los hermanos le ofreciesen una mixtura para que la bebiese, él les respondió:

— Todavía no es hora de romper el ayuno<sup>13</sup>.

De hecho, sólo eran entre las diez y las once de la mañana<sup>14</sup>.

El miércoles, pese a estar en la prisión, Fructuoso había observado el ayuno estacional cómo era de costumbre. Y ahora, viernes, alegre y confiado, deseaba terminarlo, con los mártires y profetas<sup>15</sup>, en el Paraíso que Dios tiene preparado para aquellos que le aman<sup>16</sup>.

Cuando llegó al anfiteatro<sup>17</sup>, se le acercó al instante Augustal, su lector<sup>18</sup> y, llorando, le suplicaba que le permitiese descalzarlo. Pero el bienaventurado mártir, firme y alegre, seguro de la promesa del Señor, le respondió:

---

<sup>11</sup> Véase Ac 9,15; 1 Tm 2,7; Ga 2,8.

<sup>12</sup> Véase 1 Tm 3, 2-7; Tt 1, 7-9.

<sup>13</sup> En latín, *non est hora solvendæ stationis*. La primera vez que se cita la palabra *statio* es en Roma, concretamente en un documento griego que data de la segunda mitad del siglo II, *El Pastor de Hermes*, donde se señala un tiempo de oración y ayuno. La Iglesia primitiva seguía la costumbre de unir la oración con el ayuno. En el África cristiana, esa praxis aparece testificada en los escritos de Tertuliano y Cebrián. De los textos de Tertuliano se deduce que había determinados días estacionales. La *Passio* de Fructuoso nos indica claramente que, en Tarragona, esos días estacionales eran el miércoles y el viernes, el día de la *traditio Domini*, y el de la *passio Domini*, los mismos que prescribe la *Didaké* en el capítulo octavo. Los cristianos ayunaban los miércoles y viernes, en oposición al judaísmo, que lo hacía los lunes y jueves.

<sup>14</sup> El ayuno finalizaba a la hora de nona, es decir, a las tres de la tarde.

<sup>15</sup> Véase Ap 16, 6

<sup>16</sup> Véase 1 Co 2, 9

<sup>17</sup> Tal vez esta escena tuvo lugar en el exterior del anfiteatro, antes de entrar en él.

<sup>18</sup> El lectorado era un ministerio instituido desde antiguo en la Iglesia, y los lectores habitualmente eran jóvenes. Así lo testimonia la decretal del papa Siricio a Himerio, obispo de Tarragona, del año 385.

— Déjalo, hijo, yo mismo me descalzo<sup>19</sup>.

Una vez descalzado, se le acercó un compañero de armas y hermano nuestro, llamado Félix<sup>20</sup> y, apretándole la mano derecha, le suplicaba que orase por él.

Fructuoso le contestó con voz clara, de manera que todos lo oyesen<sup>21</sup>:

— Ahora debo orar por la Iglesia católica extendida de oriente a occidente<sup>22</sup>.

4. Así pues, de pie ante la puerta de la arena del anfiteatro<sup>23</sup>, a punto de dirigirse hacia la corona inmarcesible<sup>24</sup> más que al suplicio, en presencia de los soldados beneficiarios — cuyos nombres hemos citado anteriormente— que vigilaban aunque sólo fuese por razón de su cargo, Fructuoso, inspirado por el Espíritu Santo que hablaba a través de él,<sup>25</sup> dijo —de modo que lo oyeron tanto los soldados como nuestros hermanos—:

— Jamás os faltará pastor. Y no podrán fallar el amor y la promesa del Señor ni en este mundo ni en el otro, porque esto que ahora contempláis es breve como el sufrimiento de una hora<sup>26</sup>.

Así pues, habiendo consolado a la comunidad de hermanos, entraron en la salvación dignos y felices en el mismo martirio, porque en él recibían el fruto prometido en las Sagradas Escrituras. Fueron semejantes a Ananías, Azarías y Misael<sup>27</sup>, puesto que también en ellos se representaba la Trinidad divina.

---

<sup>19</sup> Véase Ex 3, 5; Ac 7, 33. Antes de acceder al martirio de fuego, Fructuoso se descalza. Este gesto ritual adquiere un sentido sagrado propio de quienes se preparan para entrar, mediante el martirio, a la gloria de Dios.

<sup>20</sup> En latín, *commilitio frater noster nomine felix*. La palabra *commiles* significa ‘compañero de armas’. Dada la camaradería existente en ámbitos militares, este inciso en el texto hace suponer que el hagiógrafo de las Actas pertenecía al mismo cuerpo militar que Félix, al cual denomina *compañero de armas*. El hecho que lo nombre también *frater noster*, permite suponer que este militar formase parte de la comunidad cristiana de Tarragona. El gesto de estrecharle la mano derecha y de suplicar a Fructuoso que orase por él, poco antes de acceder al martirio, expresan una relación de afecto y de fe que unía a este militar con el obispo Fructuoso.

Esta escena podría ya situarse en el interior del anfiteatro, en algún recinto al que tan sólo podían acceder personas autorizadas, como es el caso de un militar.

<sup>21</sup> El texto parece indicar que Fructuoso, después que el soldado le tendiese la mano en señal del último adiós, atravesó una puerta pequeña que daba paso a la arena del anfiteatro y, estando allí, pronunció la respuesta a Félix.

<sup>22</sup> En esta respuesta del obispo Fructuoso se reconoce el inicio de la plegaria universal que se recitaba cotidianamente en la misa y que aún recoge el *Missale Mixtum* (PL 85, 114). Se trata de un texto del siglo III que, muy probablemente, ya conocían y utilizaban en África latina las iglesias de san Cebrián en Cartago, san Agustín en Hipona y san Fructuoso en Tarragona. Es obvio que el término *católica* subraya la universalidad de la Iglesia.

<sup>23</sup> El obispo Fructuoso habla por última vez antes de acceder al suplicio del fuego. Sus palabras las escuchan tanto los soldados como los hermanos de la comunidad. Podemos situar esta escena entre la puerta que daba acceso al interior de la arena del anfiteatro y el lugar predispuesto para el suplicio, cerca de esta puerta, donde posteriormente se edificó una basílica paleocristiana.

<sup>24</sup> La expresión *corona inmarcescibilis* se encuentra en 1 Pe 5,4. De igual manera que san Pablo identifica la *corona domini* con el estadio (véase 1 Co 9,24-25), el autor de las Actas identifica el anfiteatro con la *corona inmarcescibilis*.

<sup>25</sup> Véase Mt 10, 19-20; Mc 13, 11; Lc 21, 13-15.

<sup>26</sup> Son las últimas palabras del obispo Fructuoso, el testamento espiritual que el pastor deja a su Iglesia local y también a la Iglesia universal, puesto que oraba por toda la Iglesia extendida de oriente a occidente.

<sup>27</sup> Véase Dn 3, 24-25.

Efectivamente, metidos dentro del fuego de este mundo, el Padre no los abandonaba, el Hijo venía a ayudarlos y el Espíritu andaba entre las llamas<sup>28</sup>.

Cuando se hubieron consumido los cordeles con que ataron sus manos, Fructuoso, recordando la costumbre que tenía durante la plegaria divina<sup>29</sup>, se arrodilló<sup>30</sup> jubiloso y, seguro de la resurrección, oraba a Dios con las manos alzadas, signo de la cruz victoriosa del Señor<sup>31</sup>.

5. Después de esto no faltaron las acostumbradas maravillas del Señor: el cielo se abrió y nuestros hermanos Babilón y Migdonio, que estaban al servicio del gobernador Emiliano, mostraron a su hija, señora de ellos en este mundo, cómo Fructuoso y sus diáconos ascendían coronados al cielo cuando todavía se mantenían en pie las estacas donde habían sido atados.

Y llamando a Emiliano le dijeron: «Ven y mira cómo aquellos a quienes hoy has condenado han sido restituidos en su esperanza a lo alto del cielo». Pero Emiliano, cuando llegó, no mereció ser digno de verlos.

6. Entonces los hermanos, tristes y abandonados, sin pastor, estaban afligidos no tanto por compadecer a Fructuoso sino porque lo añoraban. Al caer la noche, corrieron hacia el anfiteatro recordando su fe y su combate<sup>32</sup>. Llevaban vino para apagar los cuerpos medio quemados. Después, una vez recogidas las cenizas, cada uno se llevó tantas como pudo.

Ni siquiera entonces faltaron las maravillas del Señor y Salvador nuestro, destinadas a fortalecer la fe de los creyentes y dar ejemplo a los más jóvenes. Realmente era preciso que el mártir Fructuoso confirmase en su pasión y resurrección de la carne todo cuanto, mientras vivía en este mundo, había enseñado y prometido en nombre del Señor y Salvador nuestro. Así fue como, después de su pasión, se apareció a los hermanos y les advirtió que volviesen a reunir inmediatamente las cenizas que cada uno de ellos se había llevado por amor.

7. Fructuoso y sus diáconos, con las vestiduras de la promesa divina, se aparecieron también a Emiliano, que los había condenado, amonestándole y echándole en cara que de nada sirvió cuanto había hecho, ya que él, que creía haberlos desposeído para siempre de sus cuerpos en la tierra, ahora los contemplaba glorificados.

¡Oh, bienaventurados mártires!, probados al fuego como el oro precioso<sup>33</sup>, revestidos con la coraza de la fe y el yelmo de la salvación<sup>34</sup>, coronados con la diadema real y la corona inmarcesible<sup>35</sup> por haber pisoteado la cabeza del diablo<sup>36</sup>.

---

<sup>28</sup> Véase Mt 28, 19.

<sup>29</sup> En latín, *Oratio divina*. Alusión a la plegaria litúrgica, probablemente al padrenuestro.

<sup>30</sup> En los días estacionales era costumbre hacer la plegaria arrodillados (véase Tertuliano, *De oratione* 23; PL 1, 1191).

<sup>31</sup> En latín, *in signo trophæi Domini constitutus*. Trata del gesto propio del orante que reza con las manos alzadas (véase Ex 17, 11; Is 65,2; Lm 3, 41; Sl 88 [87], 10; 119 [118], 48; 141, 2; 1 Tm 2,8). En la *Passio* este gesto adquiere el significado de signo cristológico referente a las manos extendidas del crucificado. El *Trophæus* era un estandarte de victoria que en la literatura cristiana antigua se aplica a la cruz victoriosa del Señor.

<sup>32</sup> Los fieles recuerdan la fe y el combate de los mártires.

<sup>33</sup> Véase 1 Pe 1,7. Véase también Is 48, 10; Za 13, 9; Ml 3,3; Sl 66, 10; Jb 23, 10; Pr 17, 3; Sb 3, 6.

<sup>34</sup> Véase 1 Te 5,8; Ef 6, 11-17.

<sup>35</sup> Véase 1 Pe 5, 4.

<sup>36</sup> Véase Gn 3, 15.

¡Oh, bienaventurados mártires, que merecieron una digna estancia en el cielo, y ahora están a la diestra de Cristo, bendiciendo a Dios Padre Omnipotente, y a Jesucristo, su Hijo, y al Espíritu Santo. Amén.

Traducción y notas:

Instituto Superior de Ciencias Religiosas *Sant Fructuós*  
Arzobispado de Tarragona

*La presente edición castellana de las actas del Martirio de san Fructuoso, obispo de Tarragona, y sus diáconos san Augurio y san Eulogio, es versión íntegra y fiel del texto original catalán aprobado por el Sr. Arzobispo de Tarragona, doctor Jaume Pujol Balcells, con fecha de 4 de diciembre de 2007. Doy fe.*

*Tarragona, 21 de junio de 2008*

*Joaquim Claver Caselles,  
Secretario general y canceller*